

January 1986

Nuevo Enfoque de los Costos Empresariales

Alfredo Sarmiento Boada
revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Sarmiento Boada, A. (1986). Nuevo Enfoque de los Costos Empresariales. Revista de la Universidad de La Salle, (13), 61-71.

This Artículo is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Consideraciones Preliminares para el Diseño del Perfil Profesional del Economista*

Dr. LUIS EDUARDO GALLEGO VALENCIA**

Como parte del trabajo de reflexión y análisis sobre la temática de la formación profesional del economista en Colombia hemos desarrollado, en la Facultad de Economía de la Universidad de La Salle, algunos trabajos concernientes al diseño de un Perfil Profesional Académico que corresponda a:

1. Marco Doctrinal de la Universidad de La Salle
2. Desarrollo y tendencias de las Ciencias Sociales
3. Transformaciones en el entorno
4. Evolución de la Teoría Económica
5. Problemas específicos de la profesión en Colombia

Como parte conceptual de este trabajo, nos permitimos exponer a continuación algunas ideas que consideramos necesario discutir y analizar antes de implantar reformas en la concepción de los planes de estudio, derivadas del Perfil Profesional que se propone desarrollar la Universidad.

I. EVOLUCION DE LAS CIENCIAS

A partir del siglo pasado, el desarrollo de las ciencias es acumulativo y crece en progresión geométrica; las ciencias exactas encuentran respuestas a múltiples problemas de la concepción científica, formulan modelos matemáticos, físicos, astronómicos, químicos con la elaboración

* Documento presentado al Primer Congreso de Decanos de las Facultades de Economía auspiciado por la S.C.E. y el ICFES, mayo de 1985.

** Decano de la Facultad de Economía de la Universidad de La Salle

de "leyes" de alcance preciso, que se pueden enunciar y comprobar. Las ciencias naturales consiguen adelantos ni siquiera calculados por la imaginación del hombre en el pasado, en los campos como la Biología, Medicina, Botánica, Zoología. Y en el caso de las ciencias sociales, sobresale la actividad en Economía, Sociología, Psicología, Antropología, Lingüística, etc.

Si nos atenemos al concepto moderno de la ciencia entendida como un conjunto sistematizado de conocimientos objetivos y ampliativos acerca del mundo circundante (real), en la que se indica o señalan pautas o leyes generales de los fenómenos naturales y sociales, podemos deducir la magnitud de la revolución científica del mundo en los últimos cien años (1).

En efecto, precisemos que hasta la concepción galileana no se había elaborado un modelo científico que llenara los requisitos de la definición anterior. Entonces el mundo se sumergía en el estudio de la retórica, las humanidades y, desde luego, la filosofía que será precisamente la ciencia que va a dar origen a los interrogantes, planteamientos e investigaciones en todos los campos del conocimiento humano.

De la filosofía se había derivado, desde los griegos, a la geometría, la astronomía y la física. Ahora, a partir del siglo de Descartes, se deriva hacia el cálculo diferencial e integral, al desarrollo del concepto mecanista del mundo (Newton) a la búsqueda de "leyes" que expliquen todas las cosas o fenómenos.

También como producto del problema filosófico, los pensadores científicos desembocan en la economía (problema de la distribución de las riquezas, de la equidad de las necesidades materiales) en y hacia finales del siglo pasado la sicología de Freud, la sociología de Comte y otras ciencias de corte más reciente.

Ahora bien, el desarrollo de estos conocimientos se ve amplificado por la presencia de la primera "revolución industrial" que afectó en principio a Inglaterra y Francia, como consecuencia de nuevos esquemas económicos, concepciones políticas y, desde luego, la aplicación de los avances científicos obtenidos en el campo de la mecánica, la física y la química. Desde entonces la ciencia comenzó a aplicarse en forma de tecnología en la búsqueda de la satisfacción de necesidades del hombre.

Hacia el año 1900, es decir en la transición del siglo, la tecnología ha desarrollado a partir de fuentes energéticas provenientes del uso del agua, el carbón y la electricidad, un pequeño pero significativo mundo de movimiento y de fuerza. Viene de inmediato la experimentación y la aplicación en nuevas fuentes de energía, petróleo y electricidad, y el desarrollo de los inventos memorables que dan nacimiento a las grandes empresas industriales.

Pero es a partir de la segunda guerra mundial, cuando la aplicación de los conocimientos científicos en el campo de la industria y la investigación producen un adelanto sin limitaciones en todas las áreas de la vida humana. Después de este conflicto armado y de característica uni-

versal, vino la aplicación hacia la paz y el desarrollo, de nuevas técnicas para prevenir otro enfrentamiento. Nació la guerra fría paralela a una nueva fuente de energía: la nuclear.

Más tarde, en el mundo de la década del sesenta, se logró una transformación sin antecedentes en la economía y en la vida cultural de los pueblos. La ciencia y la tecnología llegaron al punto de las grandes conquistas ambicionadas por los hombres de todos los tiempos; se han producido cambios de profundidad y de forma en las relaciones del hombre con el medio; el medio natural se ha alterado visiblemente, por la destrucción casi sistemática a que se ha visto sometida la naturaleza; el hombre mismo ha entrado en un proceso de crisis espiritual, moral, religiosa. Se ha desarrollado un nuevo mundo: el del consumismo —sociedad de consumo—, mediante la creación de necesidades artificiales a través de los potentes medios de comunicación que elaboran hábitos y condicionan las mentes. Es la economía del desperdicio y del desecho que no respeta fronteras entre países de mayor o menor desarrollo. Características de verdadero “shock” (2) se producen en nuestra adaptación social y tal parece que hasta perdemos el rumbo o norte de nuestras vidas según apreciación de los filósofos de la época ejemplarmente sintetizada en la obra de Julián Marías (3).

A partir de este decenio (1970) se produce, una nueva época: la Tercera Revolución Industrial como fruto y consecuencia de los antecedentes mencionados; es la llamada era atómica, de la automatización, espacial, biónica, o mediante conceptos de mayor contenido tales como: “tercera ola”, “aldea global”, “nueva edad media” (4).

Por este tiempo, el nuestro de aquí y de ahora, debemos convenir en que se ha producido una crisis del hombre cuyas características han sido tratadas por filósofos contemporáneos (Ortega, Huizinga, Heidegger, Sartre, Bergson, Russell, Cioran) y cuya expresión final podemos sintetizarla en la esquematización de Daniel Vidart como una serie o sistema de “explosiones” e “implosiones”; “las explosiones más notorias entre otras, son las siguientes: la poblacional, la educativa, la informativa, la científica, la técnica, la industrial, la del consumo, la del entronizamiento de las masas, la de la violencia subversiva y represiva, la de los armamentos. La implosión, provocada por los impactos materiales de algunas de las explosiones, es la del ambiente, claro que también implotan la cultura y la psiquis humana...” (5).

Resumiendo los conceptos anteriores podemos afirmar que en los últimos cincuenta años las ciencias han desplegado un afán inusitado en la búsqueda de las nuevas técnicas, teorías, hipótesis y explicaciones, leyes y fundamentos, que nos han llevado a la posesión en este período, de un verdadero arsenal de conocimientos, cuyos fines y utilidad están puestos en tela de juicio. Es decir, lograron desarrollos autónomos, separarse entre sí, especializar su campo de acción, obteniendo ventajas positivas. Paralelamente se ha venido modificando aceleradamente el hábitat —mundo circundante, medio natural, cultural y social del hom-

bre—, al punto de que la mayoría de los habitantes del planeta viven en las grandes metrópolis de cemento y hormigón fundamentadas en un sistema económico social-cultural elaborado por el hombre. En consecuencia, las relaciones del hombre con su medio ambiente, han sufrido grandes transformaciones que son características de la llamada crisis del hombre contemporáneo, en la cual parece que nos movemos actualmente sin tener conciencia de ello.

II. EL CUMULO DE PROBLEMAS PRODUCE ABERRACIONES EN EL PANORAMA

Al intentar un esbozo de la problemática del hombre contemporáneo con respecto al mundo y a la ciencia, encontramos un sinnúmero de problemas sin solución. Uno de ellos se refiere al fenómeno de la diversificación y compartimentalización de las ciencias sociales.

Otros, al hecho visible de que siendo en su origen, objeto y finalidad, el estudio del hombre por él y para él, las ciencias sociales que hayan desarrollado profusamente por métodos científicos un acervo de conocimientos gracias a un esfuerzo de carácter individualista, o en otros casos apoyados en las ciencias vecinas. Esta "atomización" académica o disciplinaria ha conducido a una especialización cada vez más creciente, en la cual el científico sabe "mucho sobre muy poco", como se dice ya vulgarmente y "muy poco sobre mucho". Se critica que en este proceso, por fuerza de circunstancias, la ciencia ha derivado hacia otros objetivos y finalidades olvidándose del hombre como centro y apuntando su esfuerzo hacia la configuración de leyes, demostraciones, hipótesis, en las cuales no se tiene en cuenta la verdadera y amplia concepción del individuo como miembro del género humano.

En el campo de las demás ciencias (exactas, naturales, p. ej.) el problema presenta iguales o mayores confusiones. De los avances tecnológicos se llegó al mejoramiento en la investigación y de éste a nuevos avances, en una especie de círculo vicioso, para demostrar que en ciencia lo que es hoy mañana no puede ser, o mejor, que del hecho de tener podemos conseguir más. La ciencia, entonces, aporta cada día nuevos conocimientos y los acumula con los anteriores, los mejora y aun puede sustituirlos por otros de mayor contenido. En su aplicación, aparentemente en beneficio del hombre, no ha tenido vacilaciones. En consecuencia, las mejoras científicas se han traducido en altos niveles de bienestar en algunos renglones de la vida del hombre, pero por otra parte, han significado un proceso de deshumanización, mecanización y robotización del hombre mismo, y le llevan con celeridad a ser conducido, manejado y manipulado a nivel de animal no racional. Hasta de la misma inteligencia del ser contemporáneo se atreven a dudar los escépticos de mitad del siglo XX.

De los conceptos anteriores inferiremos que en los últimos cincuenta años las ciencias han tomado rumbo direccional en forma individual,

auxiliándose cuando les fuere necesario, pero sin tomar muy en cuenta si ese auxilio es hipotético o real. Así mismo se deduce que el hombre ha tenido un papel cada vez más pasivo como elemento de convergencia, es decir, como objeto y sujeto, hacia el cual se justifica la ciencia.

El divorcio de ciencias exactas y sociales ha producido un científico-técnico sin el bagaje cultural y humanístico necesario para comprender la función social que le corresponde. Y desde luego la crítica se puede hacer extensiva al otro campo, que está produciendo un científico social, empeñado en formular leyes y demostraciones exactas, deterministas, cuantitativas, limitadas a una zona específica de investigación, olvidando el carácter humanístico, especial y pluridimensional del hombre, es decir, que al ser humano no se le puede encasillar en las matemáticas ni en las determinaciones apriorísticas de los filósofos modernos.

En uno y otro caso, la ciencia se ha preocupado más por la forma que por el contenido. Así, encontramos numerosos ejemplos en nuestra disciplina económica, en los cuales ha contado con mayor fuerza el interés por las demostraciones matemáticas, la formulación de leyes de comportamiento económico, la enunciación de fórmulas en beneficio del capital y la producción, y menos la concepción angustiante de la pobreza irredenta que pasa a un segundo plano como elemento de bajo o escaso poder adquisitivo y nula propensión al ahorro e inversión.

Igualmente conviene mencionar que en este proceso avasallador, van a la vanguardia aquellas disciplinas que pueden mostrar resultados tangibles y a corto plazo, traducibles a realidades económicas y por lo tanto susceptibles al dilema de costo-beneficio. Son las tecnologías aplicadas, generalmente de países de alto grado de desarrollo económico, que se imponen al mercado de consumo teledirigidas y orientadas por los mismos avances de la publicidad y el mercadeo. Y, desde luego, han quedado a retaguardia y a mucha distancia aquellas otras ciencias con efectos contrarios, a tal punto que se ha llegado a darles sepultura, como se ha tratado de ver equivocadamente el caso de la filosofía, las humanidades y las ciencias religiosas.

Sin embargo, otra de las características de la crisis puede ser la búsqueda de soluciones a los problemas que, como éste, comienzan a aclararse. Es aquí donde empieza a vislumbrarse un espíritu, una necesidad, una conveniencia de interrelacionar las ciencias, de estructurar conocimientos alrededor del hombre como objeto y sujeto de la ciencia y, desde luego, donde la filosofía, las humanidades y la religión vuelven a ser derrotero, rumbo o norte de las espiritualidades confusas, perdidas, desadaptadas e incoherentes.

Las fronteras de las ciencias sociales no están definidas, ni pueden estarlo. La epistemología, concebida como el desarrollo de los métodos específicos para la búsqueda de las soluciones particulares a los problemas propios de cada ciencia, también se perfila como ciencia autónoma. Queda la filosofía de la ciencia como puente entre el hombre-objeto y sujeto del conocimiento, la investigación y aplicación tecnológica.

La ciencia económica no escapa de esta problemática. Sin embargo, parece rezagada en su problema epistemológico y filosófico. No así la historia que marcha de brazo con las ciencias humanas; aprovecha el material obtenido por la sociología, la antropología, la economía y, naturalmente, la filosofía y, por lo mismo, es una ciencia que compite con las demás en el estudio del pasado por la interpretación del presente y la proyección al futuro; es una ciencia de lo vivo y de lo real, con sus problemas metodológicos, su lenguaje particular y su concepción dinámica y cambiante.

La evolución y las tendencias de la historia moderna plantean esquemas de orden metodológico-científico, semántico y cultural, de fondo filosófico, de necesaria interrelación disciplinaria académica, que los estudiantes de economía requieren conocer como prerrequisito para incursionar en el estudio, comprensión y reelaboración de la historia económica de Colombia.

III. Y ENTRE TANTO, ¿QUE HA PASADO CON LA TEORÍA ECONOMICA?

Benjamín Ward en su importante libro *Qué le ocurre a la Teoría Económica?* (6), demuestra contundentemente el carácter científico de la Ciencia Económica, la perdurabilidad del cuerpo de la teoría económica cada vez más enriquecida con el auxilio de las matemáticas y la economía. Sometida a la "prueba" de Thomas Kuhn (7), es decir, considerando la ciencia como "una clase especial del sistema social", cuyos "autores principales" son los investigadores, la Ciencia Económica sortea con éxito el rigor científico en igualdad de condiciones que las ciencias naturales, y aun las ciencias exactas guardando las debidas reservas conceptuales. Sabemos que la economía tiene un acervo de leyes, demostraciones, esquemas analíticos, modelos, cuyos elementos la colocan en la avanzada del estudio de los fenómenos sociales de la conducta económica, de la creación y la distribución de la riqueza, frente al esfuerzo de las ciencias vecinas.

Sin embargo, al cuestionar la "puesta en práctica" de dicha teoría surgen los problemas. Las preguntas de Ward, corresponden a las del gran público: "¿Por qué los economistas están de acuerdo en algunas ocasiones y no en otras? ¿Por qué existen ciencias (y algunas partes de la teoría económica) sólidas y otras no lo son? ¿Cómo alcanza una persona el conocimiento (en un sentido científico) y qué cosas podemos conocer?" (8). Para contestar este interrogatorio se propone describir el "proceso de cambio" sufrido en la teoría económica y volver al esquema de Kuhn —con el concepto de "puzles" o "rompecabezas" en sustitución del "paradigma". Este proceso contempla además de los "puzles", los llamados "hechos estilizados", "cuestiones del momento", la "perspectiva intelectual y el poder", todos ellos como factores de origen

kuhniano que han influenciado el desarrollo de la teoría económica en las últimas décadas.

Es aquí cuando Ward formula la cuestión fundamental: ¿la Economía es una ciencia en crisis? Analizar este fenómeno implica identificar los cambios producidos en las ideas de la concepción científica económica desde los clásicos hasta nuestros días, es decir, las revoluciones ideológicas sucedidas desde entonces. Una de ellas, la Keynesiana (1920-30), deja huella repetable en la concepción del nuevo mundo económico; la otra, identificada como segunda revolución, hace referencia a la formalización de la teoría neoclásica en los Estados Unidos, la cual en sí es un cambio de forma y no de contenido; queda por establecer la tercera, o en su defecto seguir con Kuhn el criterio de la "revolución permanente".

Estas revoluciones tienen, se han movido con un fondo: a saber, la estrecha correlación entre el liberalismo y la teoría económica cuyo resultado es un escaso progreso de la última, pues el liberalismo siempre ha actuado en favor de las clases poderosas y de los intereses de la empresa. Y también un desequilibrio protuberante entre la velocidad de los cambios sociales, donde los factores no económicos desempeñan un papel cada vez mayor, y la teoría misma, pues no existe meridiana claridad entre "la mayoría de las variables económicas con los factores no económicos", tema éste de especial interés para un mundo convulsionado por los efectos de la sociedad de consumo.

En resumidas cuentas, nos preguntamos si la Ciencia Económica es o no capaz de resolver los problemas de la sociedad; si los cambios de la sociedad, los nuevos problemas a los que se enfrenta la ciencia, muchos de ellos enjuiciados como variables extraeconómicas, son inconsistentes con el cuerpo teórico finalmente cohesionado y estructurado por los economistas de la primera y la segunda revoluciones. ¿O tendremos que esperar una tercera revolución?, ¿un nuevo Marx, o un Keynes?; o acaso la estamos viviendo a la manera de revolución permanente, de la que no somos conscientes ni hemos identificado dada nuestra incapacidad objetiva.

Desde hace varios años compartimos la idea sobre la necesidad de construir nuestra propia teoría económica, de corte latinoamericano que incorpore nuestras tradiciones, costumbres, ideologías, antecedentes antropológicos. Dejar de "adaptar" o en muchos casos "trasplantar" los modelos, esquemas, ideologías de los países desarrollados, con leves toques de compasiva presentación, resulta necesaria tarea de nuestros economistas, quienes deben elaborar, imaginar, ordenar nuestras realidades en la materia.

Sabemos que la mayoría del conocimiento científico-económico procede de los países desarrollados, el cual se ha proyectado sobre la experiencia histórica particular de cada nación. Por ello no es posible incorporarlo por vía directa en los países subdesarrollados o en vía de desarrollo, cuyo antecedente histórico y contenido humano difieren en forma visible sobre aquéllos.

Las leyes de las ciencias sociales no pueden entenderse con el rigor de las ciencias exactas. No se trata de ignorar o desaprovechar los avances obtenidos en este problema del bienestar del hombre, aunque es innegable la necesidad de que nuestros científicos sociales contribuyan con sus observaciones y profundos estudios, previstos al futuro de nuestra patria.

Por lo tanto, para idear soluciones, implementar políticas, diseñar teorías, elaborar modelos de contenido económico-social colombiano, no puede dejarse a un lado la historia de nuestro país. Algo más, debe partirse de ella misma.

IV. ENUNCIACION DE ALGUNOS PROBLEMAS DE LA PROFESION

Antecedentes: Desde la formación de los primeros economistas en el año de 1940, las universidades colombianas han depurado el plan de estudios de la carrera en un esfuerzo por adaptarlo a las circunstancias y realidades de nuestro medio. Para la década de 1970 se caracterizan y diferencian notablemente los programas de Economía y hacia 1980 la estructura curricular ha adquirido cierta identidad a pesar del énfasis de muchos de ellos en el Derecho y las Matemáticas, según lo demuestra el doctor Rodolfo Méndez, economista del Icfes (9). En efecto, de 42 programas analizados, 31, es decir el 82%, tienen una estructura básica fundamentada en la Teoría Económica.

Esta conformación del plan de estudios ha resultado del nacimiento y desarrollo de "nuevas" carreras que se han desprendido del campo de las ciencias económicas, tales como la Administración de Empresas y la Contaduría, las que por la vecindad de sus fronteras se penetran e invaden mutuamente, habiendo originado cierto número de ambigüedades en los planes de estudio, no superadas del todo.

También ha sido consecuencia de la hiperespecialización de las ciencias que ya hemos comentado.

Sin embargo, las Facultades de Economía no han descuidado la parte pragmática del proceso de educación, implementando en sus programas algunas materias que permitan al egresado acogerse al sistema ocupacional colombiano, principalmente al empleo.

Así ha sido, mediante este esquema, como hemos tenido acceso al acervo científico de la ciencia, es decir, a la teoría pura, combinándola con el conjunto de nociones y técnicas de Administración, Contaduría, Derecho, Investigación, como recurso para el funcionamiento práctico de nuestro ejercicio profesional.

Es aquí, entonces, donde puede mencionarse el meollo del problema consistente en buscar un esquema que relacione la Universidad con el medio ambiente, mediante un plan de estudios que guarde un equilibrio entre lo académico propiamente dicho y lo práctico para el ejercicio profesional, y donde la investigación ejerza su papel de impulso al cambio y sea a su vez retroalimentada por los cambios.

La situación de la profesión en el contexto nacional, para la actual década de los 80, deja muy al descubierto una serie de problemas que se anunciaban manifiestamente desde hace 15 años.

Si tomamos por referencia los pocos estudios monográficos existentes sobre el tema, y en particular aquellos elaborados por las Universidades Nacional, del Valle y Antioquia, podemos inferir algunos problemas que nos golpean con mayor intensidad, a saber: el desempleo, el deterioro de las condiciones ocupacionales, la llamada "erosión" del status profesional y, sobre todo, la consiguiente frustración personal. Ellos están íntimamente relacionados con la proliferación incontrolada de Facultades de Economía, el exceso de producción de profesionales en el área de Administración, Contaduría y afines y, desde luego, la baja calidad en la formación de muchos egresados. Actualmente existen 17.492 economistas graduados en Colombia.

Si nos acogemos al último trabajo sobre esta referencia, elaborado por el doctor Hugo López Castaño, profesor de la Universidad de Antioquia y asesor del estudio "Mercado laboral de economistas en Antioquia 1960-1982" (10 - 11), podemos identificar algunas ideas que vale la pena recalcar (12).

1. Aunque Colombia presenta un déficit social en los requerimientos de formación universitaria, "ciertas profesiones resultan excedentarias y otras padecen faltantes aún más graves que los promedios", (p. 79). Este es otro de los "dualismos" de nuestra estructura.
2. El área de la "Administración, Contaduría, Economía y afines" es representativa de las excedentarias y sus efectos han sido palpables en el empleo y el ingreso, no obstante lo cual no ha cedido el volumen de la demanda de bachilleres por cupos universitarios, representado en coeficientes sostenidos de volumen de inscripción (13).
3. El problema no es coyuntural, no está referido exclusivamente al fenómeno recesivo de la Economía, y a largo plazo todo induciría a pensar que continuará con idénticos o mayores rasgos.
4. No podemos pretender que la Universidad cierre sus puertas a las nuevas generaciones, pero sí que reoriente y estimule la formación en aquellas carreras deficitarias.

V. A MANERA DE CONCLUSION

Colombia requiere hoy más que nunca de excelentes profesionales en las disciplinas sociales y en la Ciencia Económica en particular. Las grandes crisis en las áreas económica, social, política que vive el país, se presenta como un gran reto a las nuevas generaciones.

Estas crisis, con características cuyo diagnóstico no se ha efectuado en su totalidad pero que presumiblemente abarcan todo el conjunto de valores y pautas culturales de nuestra época, imponen un severo análisis de la problemática y la formulación de nuevas ideas. La ciencia economi-

ca, como otras sociales, ha derivado a la especialización, a la parcelación de los campos de estudio de la realidad y presenta una temática sui generis, pues a pesar de sus grandes esquemas, leyes, teoremas y paradigmas, su aplicación práctica presenta serios inconvenientes. En consecuencia, el profesional de la economía debe desempeñarse en un terreno cada vez más complejo, en una sociedad cuyas características son las del cambio acelerado, la transitoriedad de las cosas, la adopción de nuevos modelos, actitudes y formas de vida, y en la cual las variables extraeconómicas toman un poder o un peso de mayor consideración en conjunto.

La teoría y la política económica requieren nuevos enfoques, una revitalización. Y con mayor grado en los países en desarrollo y dependientes culturalmente.

Frente a esta situación, los economistas tienen un reto mayor en el futuro inmediato. Deberán ser excelentes, tanto por la naturaleza compleja de los problemas como por el grado de competencia y exigencia profesional.

Solamente la aplicación al estudio de estos problemas, la implementación de nuevas soluciones, el desarrollo de la imaginación y el esfuerzo creativo, llevarán adelante a las nuevas generaciones de profesionales. Es posible que ello implique una convergencia de las ciencias en el hombre como objeto y sujeto de estudio, realzar los valores axiológicos, estimular la formación humanística y religiosa, y fomentar la investigación y el diálogo interdisciplinario.

La Facultad de Economía de la Universidad de La Salle se encuentra trabajando en un nuevo diseño curricular que contemple una mayor aproximación a los problemas de la profesión. Esto incluye una profundización de diagnóstico en las características del mercado laboral, el desarrollo del nuevo perfil y la implantación de algunas reformas en los planes de estudio y contenidos programáticos, que permitan la formación de un profesional con mayores exigencias académicas, de un nivel de calidad superior, identificado con la problemática de nuestras regiones colombianas y con un gran sentido de servicio a la comunidad.

NOTAS

1. Barragán L., Hernando. *Epistemología*, Bogotá, USTA, 1983, 2ª edición, págs. 111 a 117, Concepto de Ciencia, siguiendo a M. Bunge.
2. Véase para ilustración sobre el impacto de la tecnología en la sociedad contemporánea, el libro de Alvin Tofler *El shock del futuro*.
3. Marías, Julián. *Introducción a la Filosofía*. Alianza Editorial, Madrid, 1979, "Esquema de nuestra situación", págs. 35 a 86.
4. Véase el trabajo de Daniel Vidart, "Revolución científico-técnica sociedad post-industrial. Rev., Ciencia, Tecnología y Desarrollo, Vol. 5, N° 4. Copciencias, Bogotá, 1981.
5. Vidart, Daniel, *op. cit.*, pág. 526.
6. Ward, Benjamin. *Qué le ocurre a la Teoría Económica?*. Alianza Universidad, Madrid, 1983.

7. Kuhn, Thomas. **La estructura de las revoluciones científicas**. F.C.E. México, 1985. Sexta reimpresión.
8. *Op. cit.*, pág. 22.
9. Méndez, Rodolfo. **Economía, revisión del área**. ICFES, 1983.
10. Arango, Silvia, Luis Garay, Jorge Londoño, Gustavo Mesa. **Mercado laboral de economistas en Antioquia 1960-1982**. Medellín, Universidad de Antioquia, Tesis de Grado.
11. Véase también: Madrid, Luis Fernando. **Mercado laboral de profesionales en Economía. Caso de Antioquia**. Documento Soc. Antioqueña Economistas. Cartagena, 1984.
12. López Castaño, Hugo. "Por qué la superproducción de administradores y economistas en Colombia?", **Lecturas de Economía**, N° 13, Medellín, 1984.
13. Sin embargo, en varias universidades de Bogotá la inscripción ha descendido a cifras menores, en especial para la carrera de Economía, en los años 1984-85.

Luis Fernando Madrid

El presente artículo se refiere a la situación de la economía en Colombia en los últimos años de la década de los ochenta, con énfasis en el sector de los servicios. Se analiza el crecimiento de este sector, su estructura y su relación con el resto de la economía. Se discute el papel del Estado en la promoción del desarrollo de los servicios, así como el impacto de las reformas económicas en este sector. Se concluye que el sector de los servicios ha experimentado un crecimiento sostenido, lo que contribuye al desarrollo de la economía colombiana. Sin embargo, persisten algunos problemas, como la falta de inversión en infraestructura y la necesidad de mejorar la calidad de los servicios. Se sugieren algunas políticas para promover el desarrollo de los servicios y mejorar su contribución al crecimiento económico.

La información estadística utilizada en este artículo proviene de los informes de la Oficina de Estudios Económicos del Banco Mundial y de la Oficina de Estudios Económicos del Banco de la República.

1. Véase el artículo de Luis Fernando Madrid, "El crecimiento de los servicios en Colombia", *Revista de Economía*, No. 13, Medellín, 1984.
2. De acuerdo con el informe de la Oficina de Estudios Económicos del Banco de la República, el sector de los servicios ha experimentado un crecimiento sostenido en los últimos años.